Año V. NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS Núm. 1386

EL PUEBLO

DIARIO REPUBLICANO DE LA MAÑANA

Precios de suscripción
EN MURCIA: Un mes **UNA** peseta.—FUERA: Trimestre **TRES** pesetas.

Murcia.--Martes 9 de Noviembre 1897

Redacción y Administración
Plaza de Belluga, 8.—Entresuelo, derecha.—No se devuelven originales.

EL RETRAIMIENTO

Estos dias algunos periódicos han hablado de nuestra actitud política. Yerran los que creen que hemos podido cambiarla ni modificarla. Nosotros, hoy como ayer, somos enemigos del retraimiento. Si no lo hubiéramos sido antes, lo seríamos ahora, teniendo en cuenta las graves cuestiones que están llamadas á resolver las Cortes. El Parlamento fué el que el año 1782 puso en la Gran Bretaña término á la guerra con las colonias de la América del Norte.

La Nación hoy, gracias al alzamiento de Cuba y del archipiélago filipino, se halla al borde de la ruina. Sacrifica por millares á los hijos del pueblo y por centenares de millones sus recursos. Urge que se reunan las Cortes y en ellas hablen todos los partidos. Menguado seria el que hoy se retrajese: no se trata del *mejor ó peor régimen* de la nación, sino de que la nación exista.

Iremos los federales á las urnas, como fuimos el año 1896, aun estando seguros de la derrota. Vencidos ó vencedores, habremos cumplido un deber y puesto á salvo nuestro patriotismo. ¿Qué importará que el Gobierno extreme contra nosotros sus medios de coaccion, de fraude y de violencia? Suya y no nuestra será la deshonra. Verá el mundo que ni aun en crisis como la presente prescinden aquí los que mandan ni de su espíritu de partido ni de sus malas artes. Será esta la más formidable acusación contra las instituciones monárquicas.

No creemos, no nos es posible creer que todavía estén por el retraimiento los que el año 1896 lo adoptaron creyéndolo indispensable para que, atentos los ciudadanos á la revolución, aceleraran el establecimiento de la República. No ha traido el retraimiento la República, ni ha provocado la revolución, ni la ha hecho adelantar un paso, con haberla favorecido lo indecible los acontecimientos.

No voceándolas, sino preparándolas, se hace las revoluciones, y no por la sola conspiración se las prepara. Se las prepara también enardeciendo los ánimos contra los vicios de las instituciones y los abusos del poder público; poniendo de relieve los males de la Patria y señalando los remedios; oponiendo Constitución á Constitucion y haciendo palpables las ventajas del régimen; haciéndose escudo de los que sufren y látigo de los que oprimen; caldeando incesantemente los corazones y levantando los espíritus. Ha ganado aquí la anemia al cuerpo social y ante todo, es preciso vigorizarlo.

¿Por qué para conseguirlo hemos de limitarnos al «meeting» y á la prensa? Si desde las Cortes podemos hacer que la Nacion nos oiga, locura seria prescindir de tan activo medio de propaganda. Jóvenes fogosos y entusiastas, capaces de expones y defender con lucidez y brillo el dogma revolucionario pueden acelerar mucho el movimiento. Entre los gritos del combate penetran mejor las ideas en el corazón del pueblo.

Lo repetimos: somos hoy más que ayer enemigos del retraimiento.

F. Pí y Margall

LA HIGIENE EN MURCIA

III

Interesante y bello es el capítulo de la memoria del Sr. Martinez Espinosa consagrada á «Aguas». Expone en él la influencia del precioso líquido en el organismo humano y en el urbano, idéntico á aquel en sus funciones. Se ocupa de los acueductos romanos, que todavía aprovechan hoy para hacer de Roma la ciudad del mundo mejor provista de agua. Enumera otras construcciones análogas de los modernos tiempos. Habla de la cantidad de agua de que disponen por habitante las principales capitales del mundo civilizado.

Entrando en el aspecto local de la cuestión, se ocupa de la pobreza de nuestro caudal de agua. Expone como lejos de ser potables las de nuestros pozos, infectadas estas por las filtraciones, se convierten en focos de emanaciones insalubres y agente propagador de enfermedades epidémicas. Del análisis practicado del agua de la fuente de Santa Catalina, resulta esta con excelentes condiciones pero insuficiente su caudal, pues el aforo oficial practicado solo arroja 400 metros cúbicos por dia, siendo necesarios 4500 para el abastecimiento de la población.

Termina el capítulo que nos ocupa con galanos y poéticos periodos en que el autor canta á nuestro rio Segura, que si inspira cariño á los murcianos por los recuerdos que despierta y la actividad y la riqueza que lleva con sus aguas, en cambio trasporta infinidad de gérmenes perjudiciales á la salud que arrojan á su seno y con los cuales produce la enfermedad y la muerte.

Los tres capítulos últimos de la memoria se titulan «Canalización subterránea.—Alcantarillas», «Drenage permeable» y «Establecimientos públicos».—Conclusión». En el primero sostiene con gran competencia y abundante y erudita suma de datos, la necesidad en Murcia del alcantarillado, cuyo proyecto y presupuesto, por iniciativa del entonces alcalde de esta capital Sr. La Cierva, secundada por el ayuntamiento, llevó á cabo el ingeniero y arquitecto de Barcelona D. Pedro Garcia Fária. En el segundo, como su título indica, encarece la conveniencia del drenage permeabler como complemento de la canalización subterránea, en poblaciones edificadas en las condiciones que la nuestra. Y en el tercero expresa las grandes deficiencias de nuestros establecimientos públicos: Hospital de San Juan de Dios, Casa de Expósitos, Hospicio, Carcel, Matadero, Plaza de Abastos y Pescaderia. «Carecemos tambien—dice el autor—de edificios destinados á Escuelas públicas, pero en cambio tenemos la *mejor plaza de toros* de España.»

En dicho último capítulo, el señor Martinez Espinosa, apunta la idea de la necesidad de constituir un organismo municipal que estuviera encargado de la dirección de todos los asuntos de higiene, salubridad y demografia sanitaria y que tuviera por base un laboratorio químico micrográfico para todas las necesidades de la población: proyecto que ya tuvo en estudio el señor Martinez Albacete.

Encareciendo al final la necesidad de llevar á cabo, aunque paulatinamente, las reformas expuestas, dice con sobra de razon el Sr. Martinez Espinosa: «Querer hacer edificios públicos suntuosos, espaciosos jardines y obras superficiales de embellecimiento sin que todas estas mejoras estén cimentadas en la higienización, es ataviar con lujosos vestidos y joyas de gran valor á una mujer hermosa, pero que la tisis corroe sus entrañas; de nada sirve el lujo y la riqueza conque se adorna si lleva la muerte engarzada entre los brillantes que luce sobre su carcomido pecho.»

Dada ya á nuestros lectores una idea, con la enumeración de las materias que abarca, de lo que es la laureada memoria del Sr. Martinez Espinosa, solo nos resta felicitar por su luminoso y util trabajo á este ilustrado y competente médico y recomendar al interés y celo del actual alcalde Sr. Pausa y de mis dignos compañeros de la corporación municipal, la realización aunque gradual y lenta por la escasez de recursos del peculio municipal, de las necesarias reformas higiénicas que demandan de consuno la cultura de Murcia y la salud de su vecindario.

F. Bautista Monserrat

LOS CARLISTAS

Declaraciones de Llorens

Un redactor del periódico donastiarra «La Unión Vascongada» ha dirigido algunas preguntas al diputado carlista Sr. Llorens, con motivo de su estancia en San Sebastián.

He aquí cómo se expresó el aludido diputado:

«Respecto á que los elementos carlistas se agitan y mueven para lanzarse al campo, les aseguro que hoy la orden que todos tenemos recíbida de D. Carlos es de que nadie se arriesgue en aventuras, y de mí sé decirles que si en mi país hubiese alguna persona tan impaciente que desatendiera la orden que se nos ha dado, iría á buscarle, no con un fusil, sino con un buen garrote que le haría sentir el castigo á que se hacía acreedor por su desobediencia, y abrigo la firme esperanza de que no llegará este caso, pues tengo confianza en mis amigos y por tanto no vacilo en creer que todos sabrán respetar las órdenes recibidas.

»De que se han alijado fusiles y municiones destinadas á nosotros, les afirmo que es absolutamente falso cuanto se ha dicho en este sentido.

»Del fusil inventado por mí, solamente se han construido tres y están en poder del Gobierno.

»A nadie que piense sensata y desapasionadamente se le puede ocurrir que vayamos á gastar cuantiosas sumas en adquirir armamento sin estar asegurados de su bondad y de que habia llegado el momento de ello.

»Si algun dia decidimos adquirir armas, á nadie se le escapa que no han de construirse en España; hemos de recurrir á la industria extranjera.

»En la actualidad, ¿se sabe de alguna persona perita en la ciencia balística que pertenezca á nuestro partido que haya viajado por el extranjero? Ninguna; pues ahí tienen ustedes la mejor prueba de que ni siquiera se ha pensado por nosotros en la compra de armas.

«Además de este poderoso argumento hay otro para demostrar cuanto afirmo. Les he dicho que no habíamos de decidirnos á gastar un capital en armarnos sin tener la seguridad de que se iba inmediatamente á hacer uso de lo que comprábamos.

»El armamento más barato que conozco cuesta 125 pesetas y el millar de cartuchos 120; multipliquen ustedes estas cantidades por el número representativo de la gran cantidad que de ambas cosas nos hace falta, y verán que para adquirirlas hay que hacer grandes desembolsos que contando con probabilidades de éxito pueden hacerse, pero no en otro caso.

«Ya ven ustedes: yo he pasado tranquilamente todo el verano en Azpeitia y mañana marcho á Madrid, donde residiré durante todo el invierno, como acostumbro hacerlo, y esto les probará que por ninguno se piensa en algaradas.»

INTERVIEW CON ZOLA

De una «interview» celebrada con el gran novelista, reproducimos lo que sigue:

«Empezé mi última novela *Paris*, el 31 de Diciembre de 1896: durante ocho meses trabajé en ella encarnizadamente, ocho meses sin contar, por supuesto. el tiempo que me fué necesario para procurarme documentos, lo que representa otros ocho meses por lo menos.

Cuando apareció *Lourdes*, mis amigos literarios me hicieron observar que esta obra necesitaba una continuación. En *Lourdes* habia yo intentado describir la credulidad inconsciente, la fé ingenua y los fenómenos que de ellas emanan: comprendí por lo tanto que tenía que remontarme á las fuentes mismas, y estudiar el catolicismo oficial, colocado en contacto directo con la avalancha de las ideas modernas que suben en marea continua, amenazadora. Por esto escribí *Roma*.

Pero en las novelas de este género—añadió Zola sonriente—tengo yo las mismas ideas que para las obras teatrales, no admito más que las en tres actos. *Paris* se imponía por lo tanto.

Por otra parte en *Roma* yo no terminaba, mis personajes quedaban por decirlo así, en el aire y mi plan necesitaba un final.

En *Paris* he querido pues, buscar una solución á la cuestión social y fa-